



Crónica Literaria

PABLO NERUDA
por Raúl Silva Castro.
(Universitaria)

Excelente libro. Y para, inesperado, curioso. Nadie a primera vista, ni aun pensando mucho, habría imaginado que la claridad, el orden, la medida, el rigor iban a entenderse tan bien, a espaldas de todas las pasiones, con la magia y el encantamiento natural, con el hervor luminoso y la fantasía vibrante; y que el terrible hombre de un período literario casi intraducible, como, traza, impetiva, el luchador feroz y toral, obediente, indiferente, lo menos, enigmático en el fondo, como hecho en apariencia, para chocar con él.

Pero así son los cosas. Real Silva Castro no maldice a Neruda ni le tiene horror; lo comprende, lo surge, lo abraza, exorcizándolo, a la larga de una transformación sucesiva y paso a su tercer doctricismo.

Milagro, la vez de viejas memorias y de un temperamento juvenil, ya un poco lejano, pero que resiste.

Por su parte, lo que sobre todo anhela, en el crítico, es la infinidad e imperturbable paciencia. No se altera por... Ni en presencia del muro de Berlín.

Así la humanidad renana, contra los límites vengados. Neruda contempla el muro y sostiene que, detrás reinos la risa, la abundancia, el amor, la igualdad, una profunda paz de la conciencia, la dicha de vivir, cánticos de jóvenes dioses de ser salvados, de estar seguros, de sentir bienestar. Solían sobre el muro para huir, avanzando la mujer, matriz, vieja, mujer, niño, por eso, se levantó al agua, creían alabados, desahían las balas, caca, mueren, son horados. Neruda es un ve. No ruda en los ojos. Del lado del muro se adas siguen botando, idillos. A veces cubren de lomo y raras su obeso, silencios, ciertas notas, cambian otras. Y el canto al que, del muro, ni una palabra. La que se llama fe, religión, visión estática, ausencia del mundo real, arroba, viento, cambio.

Silva Castro se lo advierte, no le atribuye importancia. Está hablando de literatura cuando toca una patria, cuando hablando de literatura. Si un nicio, está en su papel de de-samona. Y continúa. Siempre doliente del verosímil mero, Neruda escribe:

"Se ha aparecido el rumor de que en la Unión Soviética los escritores y los escritores deben renunciar su ciudadanía a la petición de unos cuantos dirigentes. Esto es una calumnia más de la reacción imperialista, calumnia a la que se aferran los apocriticos del socialismo de la burguesía para atacar su parte de todo en la charra revolucionaria (pág. 178)".

El muro se eleva, los muertos lemlan.

Silva Castro vive al invisible paraje y observa que Neruda puede afirmar eso a este lado del muro y escapar con su boca el rostro de la verdad, sin que nadie lo impide, mientras cosa de la dulce vida que nuestras libertades le aseguran por lo dice así:

"En el mundo capitalista ningún escritor comunista, como lo cuenta al amigo. Me gusta, luego, hacer 'horas' obras en los cables hay asomada bastante frecuente, de propaganda política. A tal punto, meditemos... 'asomada bastante frecuente...' (Qué moderación, qué apocritismo, qué modestia!) Silva Castro es un héroe, es un ícono, es un espíritu en soltero. Prosigue. Pág. 200. Para Neruda, el mundo socialista tiene en todo la razón y está llevando a cabo una labor gigantesca de construcción, encaminada a la gran felicidad de sus habitantes. Mientras, el gobierno de Washington trata de impedir aquello e impedirlo por el sólo se trata a corromper, con ciencias y, además, sabiduría, anhela. Puede temer que era insuficiente sea exaltado. Meditemos de nuevo, rebuscamos otra vez. ¿Se ha visto en el mundo un caso de abstinencia semejante? "Puede ser que sea simplificación sea excesiva". Y delante del Muro de Berlín, en presencia del silencio Muro, de la fachada cavernaria. Fotomemos una Ode Elemental.

Hablando seriamente, debemos reconocer que la obra de Silva Castro sobre Neruda constituye un admirable ejemplo de lo que se espera de producir el hábito de la libertad, la civilización y la democracia, y qué aristocráticas virtudes crean en la cultura burguesa y la tolerancia capitalista.

Conviene leer. El contras-te de la poesía y la prosa archi-

va afectos sorprendentes a sus regímenes, por lo demás llenas de hechos, datos, fechas y noticias informativas.

"LOS ERRAZURIZ" POR DON CARLOS J. LARRAIN DE CASTRO

Los 50 ejemplares de "Los Errazuriz", que don José Toribio Medina publicó, a mayor dicho, imprenta, porque en-ción las limitadas no puede hacerse una publicación, se han convertido en lo que a la duda, con refinada malicia de bibliófilo, calculó y se propuso al autor, en una obra insuperable, imposible de hallar. Por lo demás, el señor Medina la dio a luz, es decir, a media luz, al ser la, como un regalo para su amigo al Presidente Errazuriz Zebaluen.

Al leer la obra, en la serie de "Talesas Históricas, Biográficas y Crónicas" sobre la Independencia de Chile, compuestas y editadas por D. Guillermo Palma Cruz, tomo II, el "Fondo Medina" le ha agregado unas "adriphes" y modificaciones escritas por el ilustre del Museo Histórico, don Carlos J. Larraín de Castro, una de nuestras más serias investigadores y genealogistas, cuya calabra en una palabra hace fe, como un documento, y que no sólo añade datos al libro original y lo amplía, poniéndolo al día, sino que constituye, en realidad, otra obra, más voluminosa y, en cierto sentido, más importante que la anterior.

Mientras la mayor parte del estudio de Medina la componen, básicamente, investigaciones y relaciones de servicios como dadas "in extenso", el señor Larraín basa el suyo en una colección de biografías de los principales personajes de la familia Errazuriz, desde el primero que llegó a Chile, un Francisco Larraín, hijo de un Errazuriz Vargara, nacido en Arana, pueblo de Navarra (711), hasta aquel gran señor, magnífico de vez, el abuelo de Zapallar, cuando con una Alvará inmigración rica y que, en su palacio de Buenos Aires, entra una chimenea citada por Roda y un Greco auténtico, recibía, no ya como Embajador de Chile, sino como un príncipe.

Entre ambos, los señores Presidentes, Ministros, prebados, diplomáticos, senadores, qué de benditas, qué de míseros!

En esta historia de Chile, ninguna otra familia ha demostrado más espíritu público, don de mundo y apelo de autoridad. Y el mismo rasgo de ruin energía, e mismo espíritu dominante a

imperioso, que palatinos los retratos de dos de ellos, tal vez los más característicos, don Creso y don Ladislao, en-tren, con algunas alusiones, det, a través de toda la línea e imprimen su sello incógnito, dible al final.

Hay que reconocer y alabar el esfuerzo informativo que significan las diecinueve biografías intrínsecas aquí reunidas por el señor Larraín de Castro.

Pero, sin duda, lo más notable y valioso como testimonio, como aporte crítico y documental a las semblanzas de los Errazuriz, lo constituye la serie de cuadros de anverso colchones, Rodilla, Sargent, Bello, Rosal, Pizarro, Bertrando, etc., y la colección de fotografías que la completa.

Toda lectura, por sí sola, vale el libro.

Sobre todo, las limitas que-tas al fin que indica la modestia, para digna, "Casa de Errazuriz en Arica, valle de Braganza, Navarra", una especie de granero santo, cómodo, práctico, moral de comestibles y labradores, con refugio cuando de arena, y resiste el fatigoso trabajo Francisco Alvar, de R. Alvar, con su familia de cultivos, propiedades por Sargent, don "Muro de Arte Decorativo" y uno de los orgullo arquitectónico de la capital del Plata.

Mandamientos de bendita al secho, políticos, dirigidos, actores, jueces que dejaron su bendita, alienta con sus miteras de gran carácter, como don Amalia Errazuriz de Sal. hovenosa, fundada en su juventud por Sargent y Rodilla, o de una helaza y de un don natural de larraín y de gusto que elevaron influencia en las artes plásticas de Europa, como don Eugenia Ruiz de Errazuriz, "la bella chilena", elevada por su carácter, tratada por ella y que sus mayores artistas se disputaban con modestia. María, su hija, dividida por Pizarro, a quien se madre ayudo a trazar, don Correlli Orellana de Errazuriz, marido de Rosal, don Hina Valde de Errazuriz y don Josefina Alvar de Errazuriz, por Rodilla, etc.

Toda vez época voluminosa de una casa íntica que domina, cruza por estas páginas ilustrando admirablemente la su-ciedad de biografías históricas trazadas con mano sabia por Carlos J. Larraín de Castro, más o menos parados a amigos de sus representantes y que sabe definirlos y situarlos.

Alonso
"Los Dominios", septiembre de 1964.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile